

testigos SM



7 de octubre de 2020

nº. 058

JUAN LECUE ECHEVARRÍA (1922-2020)



EL CAMINO DE UN HOMBRE BUENO

Escrito por:

Francisco Canseco, sm

FECHAS DE UNA VIDA

- 1922:** Nacimiento el 14 de abril en Dima
- 1922:** Bautizo el 15 de abril en Dima
- 1926:** Confirmación el 22 de julio en Lemona
- 1937:** El 30 de agosto ingresa en el postulante de Escoriaza
- 1940:** El 9 de julio comienza el noviciado en Elorrio
- 1941:** El 12 de septiembre, primeros votos como religioso en Elorrio
- 1941:** Segovia: estudiante
- 1942:** Carabanchel Alto: estudiante
- 1943:** Madrid, N^a S^a del Pilar: profesor
- 1946:** Tetuán: profesor y prefecto de internos
- 1948:** El 1 de septiembre hace los votos perpetuos en Escoriaza
- 1958:** Cádiz: Prefecto de internos
- 1967:** Jerez de la Frontera, N^a S^a del Pilar: Prefecto de internos
- 1979:** La Línea de la Concepción: Educador
- 2013:** Vitoria: jubilado
- 2020:** Fallece en Vitoria el 3 de septiembre



0.- AÑO 1922

Efemérides: Lemans Tornon administra por primera vez insulina a un ser humano en Canadá. En su primer vuelo, el autogiro de Juan de la Cierva consigue elevarse 25 metros del suelo. Pio XI es elegido papa. Se celebra la primera sesión del Tribunal permanente de La Haya. Mahatma Gandhi es arrestado por desobediencia civil y condenado a seis años de cárcel. Howard Carter descubre la tumba de Tutankamón.

Nacimientos: Pier Paolo Pasolini, escritor y cineasta; José Luis López Vázquez y Toni Leblanc, actores; Concha Alós, escritora; Christopher Lee, actor; Vittorio Gassman, actor; Christiaan Barnard, cirujano; José Saramago, escritor; Ava Gardner, actriz.

Fallecimientos: Benedicto XV, Papa; Carlos I, emperador de Austria y Hungría; Rafael Moreno Aranzadi, futbolista; Alexander Graham Bell, inventor del teléfono.

Con estas efemérides del año 1922 comenzaba un vídeo titulado “90 años caminando” que se proyectó en el homenaje que recibió Juan Lecue en La Línea con motivo de su 90 cumpleaños. En ese contexto mundial, social y eclesial nació Juan.

El título de ese video, “90 años caminando”, nos servirá como hilo conductor de esta biografía de Juan Lecue. Realmente la vida de Juan es la vida de un caminante. Nos llamaba la atención su pasión por caminar y subir montañas. En estas páginas nos adentraremos también en su camino interior.

1.- EL INICIO DEL CAMINO: 14 DE ABRIL DE 1922



Juan nació el 14 de abril en Dima, un pueblo de Vizcaya. Dima se encuentra en la comarca formada por los valles que recorren los ríos Arratia y Nervión. Entre ellos se alza majestuoso el macizo del Gorbea, con sus 1476 metros de altura. Entre los años 1920 y 1930 contaba con una población de unos 2800 habitantes. La mayoría vivían de la agricultura.

Nació en el seno de una familia muy religiosa. Sus padres fueron Justo Lecue y Benita Echevarría. Juan era el segundo de cinco hermanos: Lorenza, Juan, Juanita (que fue religiosa Sierva de Jesús), José y María.

Fue bautizado el día siguiente de su nacimiento, el 15 de abril de 1922 en la iglesia parroquial de San Pedro apóstol. Posteriormente la familia se trasladó a vivir al barrio de Arraño en Lemona,



donde fue confirmado cuatro años más tarde, el 22 de julio de 1926.

Estudió en la escuela marianista de Yurre, que distaba unos seis kilómetros de su pueblo. En 1925 los marianistas habían aceptado la oferta del ayuntamiento de Yurre para dirigir el pequeño colegio “Nuestra Señora de la Asunción”. La iniciativa partió del párroco, don Hilario de Soloeta y Amorrortu,

natural del pueblo de Juan y muy amigo de su también paisano padre Marcos Gordejuela, marianista.

Era una escuela de enseñanza primaria con vistas a la enseñanza profesional de artes y oficios. Los niños hablaban solamente la lengua vasca. Por eso los marianistas decidieron enseñarles el catecismo en su lengua. Enseguida los religiosos marianistas fueron muy estimados en toda la región y surgieron vocaciones entre los niños de la escuela (quince religiosos marianistas, tres claretianos, dos jesuitas y cinco sacerdotes diocesanos).

2.- CAMINANDO EN EL POSTULANTADO DE ESCORIAZA (1937-1940) Y EL NOVICIADO DE ELORRIO (1940-1941)



A los quince años entró en el postulante marianista de Escoriaza. El postulante es la etapa de formación previa al noviciado.

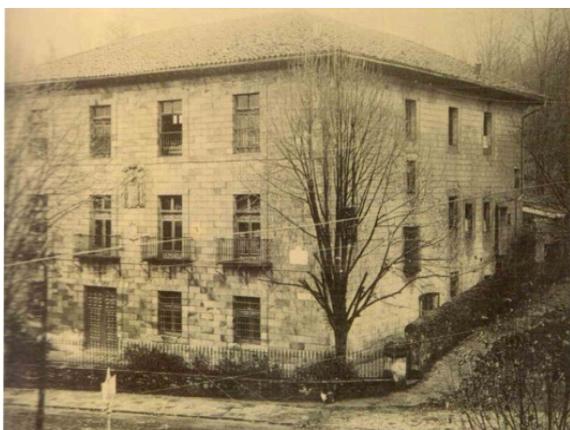
El postulante de Escoriaza se encontraba a 27 kilómetros de Vitoria y 82 de San Sebastián, entre las villas de Escoriaza y Arechavaleta. La casa de Escoriaza se compró el 30 de agosto de 1895. Antes había sido un balneario durante treinta años, los “Baños de Escoriaza”. Era una propiedad muy amplia, con extensas praderas

verdes, un gran bosque de castaños y una granja con su caserío. La casa fue llamada “Convento de Nuestra Señora del Pilar”. Se veía como un ambiente muy favorable para la formación. Pronto contó con 90 postulantes.

Cada año, los formadores preparaban unos informes que nos permiten adentrarnos en el camino de Juan como religioso marianista. Le consideran un buen muchacho, de salud robusta y buen porte. Tiene buen carácter, sensible y bastante tímido. Conciencioso, enérgico, piadoso, entregado a los demás, con espíritu de familia.

Los informes insisten en las dificultades con los estudios: está atrasado en relación a sus compañeros, no domina bien el español, tuvo que repetir curso después de llevar un año en el postulante, aunque venía de estudiar en la escuela de Yurre.

Después de tres años en el postulante, Juan escribe el 14 de abril de 1940 una carta al Provincial describiendo su experiencia y solicitando ser admitido al noviciado. Entre otras cosas Juan escribe lo siguiente: *“Verdad que me costó mucho venir, pero ahora estoy por mi propia voluntad.... Ya sabe el corto alcance de mi pobre inteligencia y por eso que no puedo ser muy ilustre en las letras ni en las ciencias. Pero, aunque no espero ser versado en las ciencias, quiero ser, espero ser, un buen religioso... Le pido ponerme a las puertas de la Compañía siendo acogido bajo el techo del noviciado”*.



Del postulante de Escoriaza pasó al noviciado en Elorrio, donde estará un año (1940-1941). El noviciado es una etapa de iniciación a la vida religiosa marianista que concluye con la profesión de los votos. Elorrio es un pueblo perteneciente a Vizcaya, pero cercano a Escoriaza. En 1924 se había comprado esta finca que disponía de un parque, un frontón y un bosquecillo. Ese año había veinte novicios.

Los diversos informes destacan de Juan el ambiente familiar cristiano en el que había vivido, su salud excelente, su carácter alegre, dócil y entregado. Tiene un buen espíritu religioso. Su inteligencia es limitada y sigue con dificultad para hablar el español. Manifiesta su deseo de trabajar en la enseñanza.

El 8 de mayo de 1941, Juan escribe una carta al Provincial pidiendo hacer sus primeros votos en la Compañía de María. *“Ha llegado por fin la hora tan deseada de hacerle esta petición... He estado estudiando cerca de un año mi vocación y las obligaciones inherentes a la vida religiosa y en especial a la Compañía de María. Pienso estar llamado a esta hermosa vida marianista. No cabe duda que tiene sus dificultades como cualquiera otra vida. Pero Dios que me ha llamado también me ayudará a vencerlas... Siento inclinación hacia los niños pequeños para darles una dedicación cristiana... En la Compañía quiero ser, si así es la voluntad de mis superiores, hermano docente. Pero no obstante, si los superiores ven en mis facultades la imposibilidad para ejercer este oficio gustoso cambiaré por el de hermano obrero. En cualquier oficio se le sirve a María”*.

Juan es admitido y el 12 de septiembre de 1941 hace su primera profesión como religioso marianista.

3.- CAMINANDO DE ELORRIO A SEGOVIA (1941-1942)

En Segovia comienza el escolasticado, tiempo de formación posterior al noviciado en el que el religioso se sigue formando en vista a la misión que desarrollará. Se buscó un lugar donde hubiese universidad, con el fin de que los jóvenes religiosos pudieran obtener los títulos oficiales que les capacitasen para ejercer la docencia.

Los informes destacan de Juan su gran actividad física, su carácter sencillo, optimista y deseoso de agradar. Reconocen que es un buen elemento para la vida de comunidad. Insisten en su inteligencia limitada y su lectura y expresión oral deficientes. Uno de los formadores afirma que Juan se tomaba la vida demasiado en broma. Es una curiosa afirmación con muchas lecturas posibles.

En su carta al Provincial escrita el 23 de marzo de 1942 Juan afirma lo siguiente: *“Llevo un año de profesión religiosa. Cada vez me voy entusiasmando más con esta hermosa vida de marianista. Si algún tiempo tuve mis vacilaciones, y aún más que vacilaciones de ser o no religioso, ahora es todo lo contrario”*.

4.- CAMINANDO DE SEGOVIA A MADRID (1942-1946)

Como la casa de Segovia es pequeña ante las numerosas vocaciones que vienen del noviciado, se construye un nuevo edificio en Carabanchel Alto (Madrid).

En septiembre de 1942 un grupo de 24 escolásticos, dirigidos por D. Lorenzo Reca, se trasladó al nuevo edificio de Carabanchel, a pesar de que la construcción todavía no estaba terminada. Compaginaban sus estudios colaborando como peones en la construcción. Los escolásticos y sus profesores llevaban una vida muy dura, con una gran precariedad de medios. El 19 de mayo de 1943 se bendijeron los nuevos locales. Por tanto, Juan formó parte de la primera promoción de escolásticos que salieron de Carabanchel.

Después de dos años de formación entre Segovia y Madrid, el 28 de septiembre de 1943 Juan es enviado al colegio Nuestra Señora del Pilar de Madrid, como profesor. Los informes de estos años reconocen que ha encajado perfectamente con los alumnos pequeños y se arregla muy bien con ellos. Es un buen religioso. Le ha sido difícil seguir los estudios. Fue movilizado para el servicio militar.

El 24 de marzo escribió lo siguiente al Provincial: *“Pido la renovación de mis santos compromisos por el período de un año, mientras me llega la ansiada hora de consagrarme por entero a María por medio de los votos definitivos, hoy impedidos por el servicio militar”*.

En esa carta desvela algo que es muy importante para entender lo que Juan vivió – y sufrió – todos estos años, desde que entró en el postulante de Escoriaza. Los diversos informes insistían en su dificultad para los estudios, pero no conocían bien el camino interior que él estaba haciendo: *“Verdad es que mi ingreso en la Compañía de María fue contra mi voluntad disimulada pero no es menos cierto que consciente, libre y por mi propia voluntad pronuncié los primeros votos y ahora*

que conozco un poco más nuestra manera de ser, solicito con más entusiasmo aún la gracia de la admisión a los votos definitivos”.

Juan era un chico travieso y muy inquieto. Con quince años su padre le obligó a entrar en el postulantado. Él no quería, entró contra su voluntad. Muchas de las dificultades que vivió esos años manifestaban no sólo unas dificultades con los estudios, sino esa rebelión interior. Fue haciendo camino y solicitó con entusiasmo la admisión a la profesión perpetua.

5.- CAMINANDO DE MADRID A TETUÁN (1946-1958)

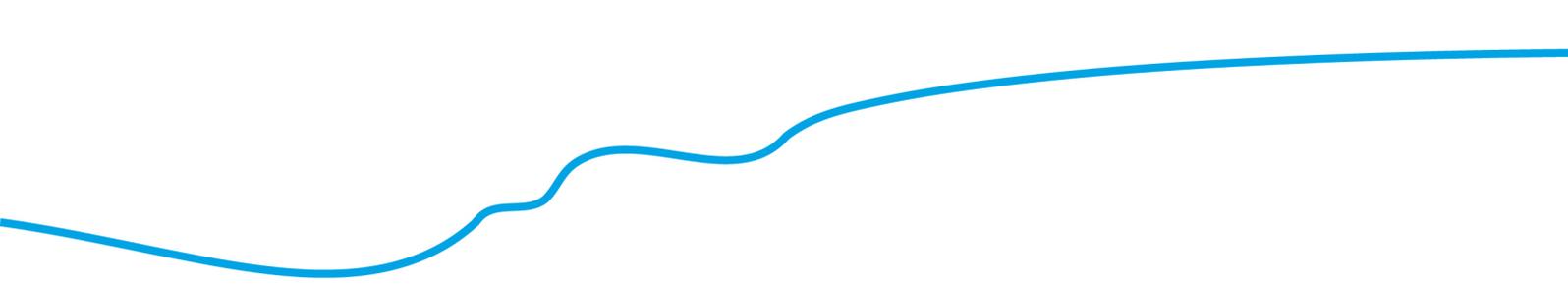
La fundación de Tetuán se realizó a petición de la población española residente en esta ciudad. Se vio también como una buena solución en vistas a los religiosos movilizados para el servicio militar. Al estar en territorio de misión, los religiosos podían realizar el servicio militar ejerciendo como profesores en el colegio marianista.

El 8 de octubre de 1915 se abrió el colegio Nuestra Señora del Pilar de Tetuán. Las condiciones de los locales no eran buenas, al ser muy pequeños y no contar con patio de recreo, así que el 8 de mayo de 1916 el colegio se trasladó a una nueva zona en el ensanche de la ciudad. El 2 de enero de 1935 se tomó la decisión de construir un nuevo colegio donde se juntaba la avenida de las Palmeras con la carretera a Tánger. Una propiedad de diez mil metros cuadrados que permitía disponer de patios y campos de deportes. Ese fue el colegio que conoció Juan cuando llegó el 1 de septiembre de 1946.



Se hizo fácilmente al nuevo cargo de prefecto, primero de medianos y luego de mayores. Llevaba muy bien su nueva responsabilidad. En los informes se afirma que era un buen religioso que se había cultivado poco. No era amigo de los libros y tenía que hacer un gran esfuerzo para preparar las clases. Se lo reconocen. Su carácter concienzudo y su gran fuerza de voluntad le hicieron ir superando las dificultades.

El P. Francisco Armentia, entonces Provincial, en sus informes de esos años capta muy bien la personalidad de Juan y afirma rotundamente: *“¡Los que creyeron en otro tiempo que nunca valdría*



más que para dar patadas a un pelotón!”. Manifiesta que Juan ha sido una revelación como prefecto de los internos. Se muestra activo, paternal y firme. Es muy buen elemento de comunidad. Su carácter es ecuánime, con juicio recto y bueno. Piadoso. De mucho espíritu de familia. Su salud es muy buena.

Sigue diciendo el P. Armentia que Juan lleva su sección de los mayores casi a la perfección, sus chicos le aprecian y le quieren. Es un excelente religioso, piadoso, apóstol, amante del orden y del trabajo, ansioso de formarse más, dándose cuenta de que lo necesita.

Es prefecto de los mayores y profesor de Ciencias y Dibujo. Bondadoso, serio y equilibrado. Hace las cosas con sosiego y calma, pero con eficacia. Tiene poca facilidad para los estudios, pero posee un enorme sentido común, práctico y religioso, que le dan mucha altura moral ante sus alumnos. Es un buen auxiliar del director del colegio. El Padre Armentia afirma que sería un buen elemento en el Consejo y que habría que ponerle pronto.

El 15 de agosto de 1948 Juan hará su profesión perpetua como religioso marianista en Escoriaza.

En el año 1956, don Victorino Alegre, inspector provincial, después de su visita al colegio, escribió en su informe que Juan tenía 16 horas de clase y 30 de vigilancia. Define su vigilancia como “un poco libre”. Insiste en su formación intelectual muy limitada y reconoce que posee un criterio recto y un sentido de lo real que se gana la confianza de los alumnos.

Disfrutaba como prefecto, jugando con los chicos y... caminando por los montes. El 4 de junio de 1957 escribió una carta al Provincial presentándole uno de sus proyectos para las próximas vacaciones: *“Se trata de un campamento volante, por tierras marroquíes, que no excedería de los cinco o seis días. Quisiéramos recorrer a pie uno de los rincones más bellos e interesantes de lo que fue, hasta hace poco, el Protectorado español. Terreno accidentado, es cierto, pero lleno de atractivos naturales. Entre todo, el Kelti y el Talambot, son los objetivos más codiciados. El núcleo fundamental de la expedición lo integrarían chicos mayores de los últimos cursos y un grupito de antiguos muy recientes. Ya nuestros antecesores, con Don Ciriaco por capitán, hicieron allá por los años treinta y siete o treinta y ocho, el mismo recorrido. Nosotros, evidentemente, no queremos ser menos. Las gestas no sólo han de repetirse, creo, sino superarse”*.

De Tetuán guardaba Juan muy buen recuerdo; era un colegio pequeño y el ambiente del internado muy familiar. Con frecuencia organizaba excursiones al monte que originaron la Peña del Águila. Fue un amante acérrimo de la naturaleza; eran frecuentes sus recorridos por el monte Gorgues de Tetuán que conocía como nadie.

A Tetuán llegó con 24 años pletórico de facultades, era de una constitución atlética increíble y enseguida se sumó a los equipos del colegio. Jugaba con los alumnos en el campo de fútbol de hierba del colegio. En los partidos arrollaba por su enorme poderío físico.

Cuando llegó al colegio no sabía nada de baloncesto, pero aprendió enseguida. Formó un equipo de baloncesto que llamó “el átomo”. En un torneo organizado por el colegio se enfrentó al equipo oficial del Pilar, formado por los más espigados y veteranos jugadores. Este equipo era conocido

como “los niños de Don Toribio”. Juan aleccionó a su equipo y ganaron. Don Celestino Rodríguez federó un equipo de antiguos alumnos en competiciones nacionales. En ese equipo jugó Juan. Fue todo un acontecimiento, en el año 1945, ver a un religioso en pantalones cortos. Juan viajaba con ellos y les ayudó a ganar muchos partidos.

Los antiguos alumnos le tenían un gran cariño. Recuerdan su entusiasmo, entrega y su implicación en la comunidad educativa. Para ellos fue una persona feliz, amable, didáctica, divertida, espontánea, comprensiva. Cuando Juan estuvo en La Línea le visitaban todos los años y le invitaban a comer. Otro antiguo alumno que residía en Barcelona le enviaba todos los años un jamón, que era siempre muy apreciado por Juan y por toda la comunidad. Cuando Juan fue enviado a Vitoria le comunicó su cambio de dirección... para que el jamón llegara a su nueva comunidad. Juan era muy feliz cuando se encontraba con sus antiguos alumnos.

El año 2015, año del centenario del colegio, parte de la directiva de la Asociación de Antiguos alumnos del Pilar de Tetuán se desplazó a Vitoria para rendirle homenaje, obsequiándole con una placa. Entre otras anécdotas, Juan les recordó sonriendo la victoria de su equipo de baloncesto “el átomo”.



Los antiguos alumnos de Tetuán Baldomero Baeza, Juanjo Aracama, José Luis Pradera y Andrés García el día que le entregaron la placa a Juan.

6.- CAMINANDO DE TETUÁN A CÁDIZ (1958-1967) Y JEREZ (1967-1978)

Juan sigue caminando. Es enviado a Cádiz, iniciando una etapa de 55 años en el Sur de España: Cádiz (1958-1967), Jerez (1967-1979) y La Línea (1979-2013).

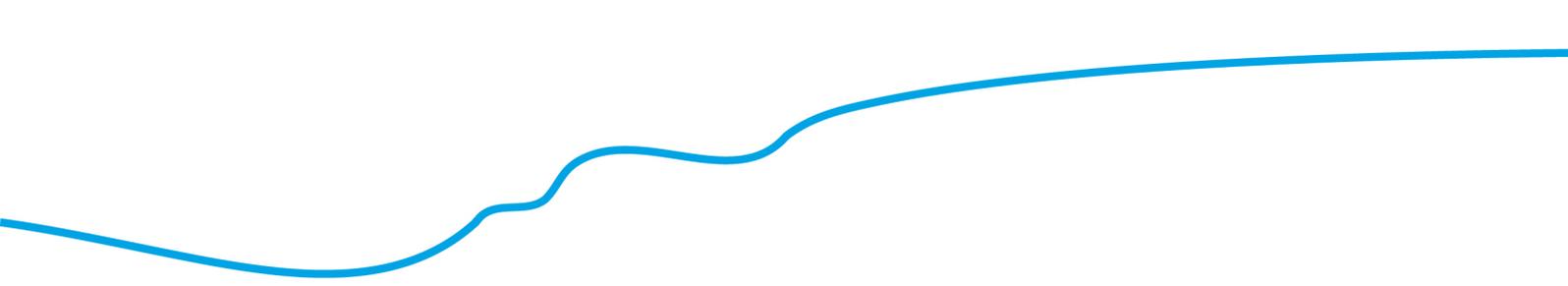


Comunidad de Cádiz el año 1965

Juan tiene 36 años. En Cádiz es profesor y prefecto de internos. Cuenta con su gran experiencia como prefecto en el colegio de Tetuán. Serio, callado, con una autoridad extraordinaria. No tenía que levantar la voz, le bastaba con una mirada. Los internos, jugando con su apellido, le pusieron el apodo de Don Juan “Leche”. Exigente, no pasaba por alto cualquier falta de disciplina, por pequeña que fuera. Sin levantar la voz decía lo que tenían que hacer.

Preparaba y cuidaba hasta el más mínimo detalle para que la convivencia de los internos fuese agradable. Ponía todos los medios (silencio, puntualidad, orden...) para que los tiempos de estudio se aprovecharan, intercalaba tiempos de descanso e intentaba que tuviesen tiempo abundante de sueño por la noche. Los días libres aprovechaba para realizar alguna excursión al campo, salir de paseo por la ciudad o ir a ver alguna película. Su fuerte siempre fue el deporte y lo potenciaba entre los internos. La mayoría de los alumnos de la época que estuvieron internos guardan un recuerdo extraordinario de Juan.

Se entregó de lleno a su misión. Destacamos un detalle que manifiesta su dedicación. José Antonio Barbudo estaba de interno. Una noche tenía algo de fiebre y no podía conciliar el sueño. Encendió



la luz de madrugada y al poco tiempo unos nudillos golpearon la puerta de la habitación. Se oyó una voz que preguntó: “¿Necesita Usted algo?”. Aquel prefecto, don Juan, pasaba las noches en vela pendiente de sus alumnos.

En el trato ordinario con los internos y con los demás alumnos era sencillo, afable, jovial. Se le veía feliz, cercano a los alumnos, compartiendo su vida, charlando con ellos y participando en los deportes, especialmente en el frontón y el baloncesto. Juan ha sido un gran deportista.

La pasión por la montaña le acompañaba. Es muy ilustrativa esta carta que dirigió al Provincial el 4 de abril de 1960: *“El verano pasado, aquella estancia en el campamento con los escolásticos me vino fenomenal. Viví días felices, olvidado de todo, hasta de “mi Cádiz”. ¿Sería factible en el verano próximo hacer una escapadita bien al campamento, a Pola o a cualquier otro lugar de montaña?”*.

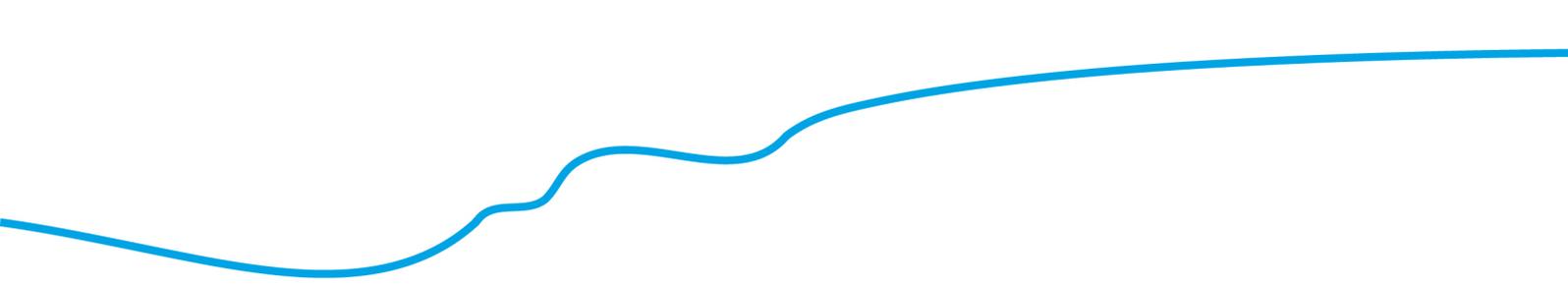
La misión de prefecto de los alumnos medianos y mayores, últimos cursos de Bachillerato, con adolescentes y jóvenes de catorce a diecinueve años, la ejerció Juan en los tres colegios marianistas de Tetuán, Cádiz y Jerez. Fueron 32 años como prefecto. Los años que estuvo en Jerez fueron una continuación de lo vivido en Tetuán y Cádiz. De hecho, en una carta escrita desde Jerez al Provincial el 11 de mayo de 1968 habla del “asunto Tetuán” para el verano. Juan le comenta que estuvo con los scouts del colegio de Jerez en un campamento en las cercanías de Benalup de Sidonia, donde se dedicó a recorrer montañas como “un pequeño entrenamiento para las grandes marchas de Marruecos”.

Esta experiencia tan prolongada de prefecto de internos le marcó mucho. Vida en soledad, mucho tiempo con los alumnos internos, comidas, rezos, descanso... a contrapié con la comunidad religiosa. Prácticamente con poca relación con los hermanos de la comunidad porque no coincidían en sus horarios. Todo ello va generando un carácter introvertido, callado, observador, de profunda vida interior, buscando como acompañar lo mejor posible, agradar a los alumnos, responsable, cumplidor, atento a las indicaciones de sus superiores.

7.- CAMINANDO DE JEREZ A LA LÍNEA (1979-2013)

En septiembre de 1977 inicia la presencia de una comunidad marianista en el barrio de La Atunara, barrio de pescadores de La Línea de la Concepción, que hace de frontera con Gibraltar. Los religiosos colaboran en la pastoral juvenil del arciprestazgo. En el año 1978 el obispo pide que asuman la parroquia Nuestra Señora del Carmen que quedó vacante por la marcha del párroco.

Con frecuencia uno de los sacerdotes se quedaba solo el fin de semana. Juan, con otro hermano de su comunidad de Jerez, se desplazaba para estar con él y acompañarle. Esto le permitió ir conociendo la realidad de La Atunara. El internado de Jerez iba bajando de alumnos y eso provocó su cierre. José Ignacio Laita, de acuerdo con el Provincial P. Enrique Torres, le propuso a Juan la posibilidad de ir a La Línea. Juan duda. Se trata de incorporarse a una comunidad muy pequeña con una responsabilidad en una parroquia, en un barrio de pescadores donde no hay un colegio donde pueda echar una mano. Es un mundo nuevo para él. Duda mucho. Una tarde que Juan regresaba



de Sanlúcar de Barrameda con dos hermanos de la comunidad, sintió una llamada, “su caída del caballo” como san Pablo, y se ofreció al Provincial para ir a La Línea. Va de prueba... ¡y la prueba se prolonga por 34 años!

Fue un cambio muy grande de vida y misión para Juan. En La Línea descubrió un nuevo modo de vivir la vida marianista y de llevar a cabo nuestra misión. La realidad de La Línea le enganchó, le hizo dar lo mejor de sí, le hizo vivir años muy felices en los que aportó felicidad a muchas personas, especialmente a los jóvenes a los que ayudó con actividades de todo tipo.

Se acostumbró a vivir en un piso de menos de 40 metros cuadrados, con dos habitaciones pequeñas para los tres religiosos, un cuarto de baño, sala de estar-comedor muy reducida, lo mismo que la cocina. Ese estilo de vida suponía cocinar, lavar la ropa, hacer la compra... Nunca tuvo una queja, sino que repetía con frecuencia: “hay que ser normales”, “vivir como la gente siendo normales”. Cuando le tocaba cocinar dedicaba mucho tiempo, pues decía que la cocina requería tiempo. Religioso sencillo, muy observador, callado, dispuesto en todo momento a echar una mano, con una profunda vida interior.

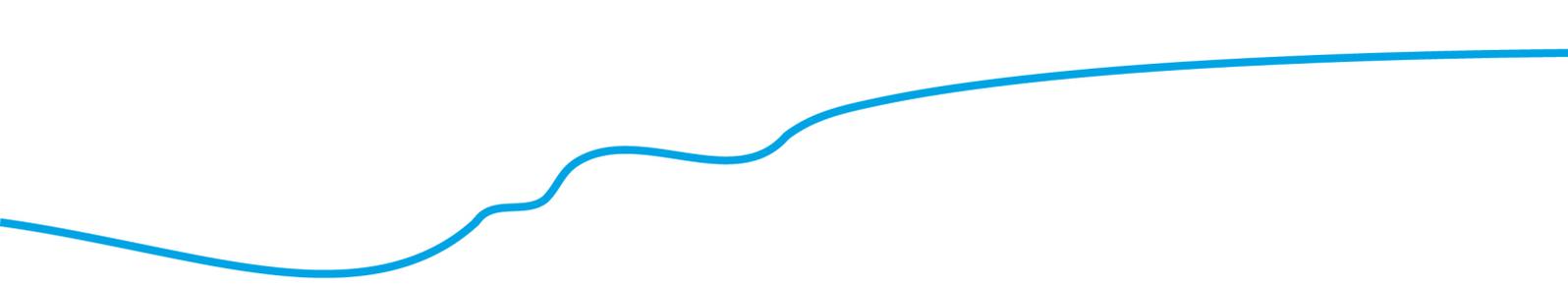
Decía que la experiencia de tantos años como prefecto de internos le había ayudado mucho a integrarse en la vida y misión de la comunidad. Lo hizo sin hacer ruido, como era él. En la comunidad era el administrador y se encargaba del mantenimiento y de las compras.

Juan era un religioso muy rezador. Cada mañana se desplazaba a la parroquia para la oración comunitaria y la eucaristía. En ella participaban otras dos comunidades religiosas presentes en el barrio (las Terciarias Capuchinas y las Hijas de la Caridad) y algunos laicos de la parroquia y de la ciudad. Después de la oración, mientras los demás nos íbamos a Proyecto Hombre, a Cemso, a la cárcel de Algeciras o a dar clase a la Escuela de Magisterio, él continuaba un buen tiempo rezando en la iglesia. Era un religioso de una fe sencilla y profunda. Era muy austero. Su familia estaba en el norte y él iba a visitarla durante las vacaciones de Navidad y el verano. Recorría más de mil kilómetros. Hacía el viaje de noche en autobús de La Línea a Madrid y desde allí viajaba en otro autobús al País Vasco. Hasta que, cuando tenía cerca de 80 años, su superior Lucio Bezana le exigió viajar en avión.

Juan disfrutaba con la vivienda abierta y acogedora. Cuando alguien nos visitaba o pasaba algunos días con nosotros se desvivía por atenderlos, ya fueran religiosos marianistas o seculares que en verano venían a hacer alguna experiencia de voluntariado. Algunos vecinos, como Juana y Alfonso, venían muchos días entre semana a saludarnos después de la cena. Los domingos después de la eucaristía algunos venían a casa a tomar un aperitivo. Juan disfrutaba con la gente en casa.

Durante el año las comunidades marianistas de Cádiz, Jerez y la Línea se reunían dos veces al año. Juan comentaba que algunos hermanos le preguntaron: “Y tú ¿qué haces? ¿No te aburres?”. Juan les respondió: “No sé lo que hago, pero me paso el día ocupado. No me aburro”.

En la parroquia colaboró desde el principio en el despacho parroquial y en la administración. En el contrato con la Diócesis se reconocía la presencia no sólo del párroco sino también de un religioso laico y recibía un pequeño sueldo por ello. Era muy fiel y atendía muy bien a las personas. Un



momento muy significativo de su misión fue el acompañamiento y trabajo con los jóvenes. Cuando se creó el Club Juvenil La Atunara, para atender a la población joven del barrio, Juan se encargó del taller de mecanografía. El salón parroquial se transformó en la "sala de máquinas". Todavía no había ordenadores y saber escribir a máquina podía ayudar a encontrar trabajo. Todas las tardes, a las seis, preparaba con meticulosidad las clases. Exigente y cariñoso, fue creando un buen ambiente de trabajo y aprendizaje. Esta actividad le ayudó mucho a conectar con los niños, los jóvenes y sus familias. Fue convirtiéndose en una presencia significativa en el barrio. Todos le saludaban por la calle. Le encantaba el deporte. Los domingos por la tarde jugaba con los jóvenes a baloncesto.

Con algunos jóvenes empezó a organizar salidas y marchas a la naturaleza. Juan siempre fue un buen senderista y amante de la montaña. Disfrutaba caminando. Todos los sábados, a las 8 de la mañana, salía de casa con Rafael Delgado y con aquellos que querían para dar un paseo hasta la hora de comer o bien todo el día. Recorrían sierra Carbonera y sus alrededores o bien San Roque, Algeciras por la Garganta del Capitán o bien por el Pelayo y volvían por Los Barrios y Campamento al atardecer.

Todos los veranos el Club Juvenil organizaba un par de campamentos. Uno fijo para los pequeños y uno volante para los más mayores. En ambos participaba. El fijo se realizaba en una finca, La Zorrilla, en el término municipal de Los Barrios. Juan era uno más de los monitores, tenía su grupo de chavales, además de encargarse de la intendencia y la orientación en el monte. Siempre que iba a hacer la compra volvía con chucherías, caramelos, frutos secos... Le llamaban "el hombre bueno". Compraba en el pueblo más cercano chucherías para los chicos. "Estos caramelos son los que le gustan a Mari, estas pipas para José, aquellos chicles para...". Conocía los gustos de cada uno de ellos y disfrutaba como un chiquillo cuando regresaba y empezaba el reparto entre el alboroto general. "*¡Eh, tú! A ti no, que ya te he dado. ¡No me engañes, eh!*". Estaba de pie, feliz, con la bolsa de chucherías, haciendo felices a los chicos.

Para los más mayores el Club Juvenil organizaba un campamento volante, de quince a veinte días. Recorrieron las sierras de Cádiz y Ronda, el Alto Tajo, Picos de Europa, Pirineos aragoneses, Camino de Santiago... y Juan participaba como uno más. Su papel de guía era determinante. Sorprendía cómo se movía en la montaña, como descubría el sendero adecuado. Era feliz y dispuesto a ayudar en lo que hiciera falta.

Una vez fueron camino de la sierra de Grazalema donde está su famoso pinsapar, bosque de pinsapos. Siguieron por el salto del cabrero para llegar a Benaocaz. Antes de llegar había un terreno calizo rocoso con grandes grietas. A un chico se le cayó el saco de dormir en una de esas grietas. ¡Imposible de recuperar! ¡El pobre chaval pasaría la noche al raso! Mientras se preparaba la cena nadie había echado de menos a Juan. Al cabo de un rato apareció con el saco de dormir... Así era Juan, preocupado, silencioso y haciendo el bien.

En otro campamento volante por la Sierra de las Nieves, los jóvenes perdieron el sendero y estaban todos muy agotados. Juan les dijo que se sentasen y se fue a buscar el sendero. Encontró el camino y siguieron adelante.

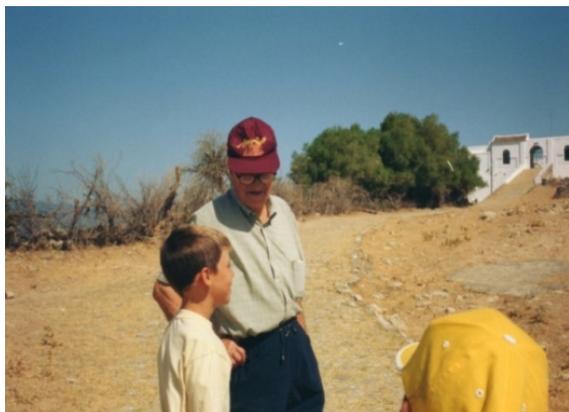
Le gustaba poner apodos a los chicos. Eran apodos que les gustaban y motivaban. Algunos de esos

apodos los siguen usando todavía, aunque ya han pasado más de cuarenta años: Soraya Roja y sus hermanas siguen siendo "las gacelas", Juan Francisco será siempre "el filósofo".

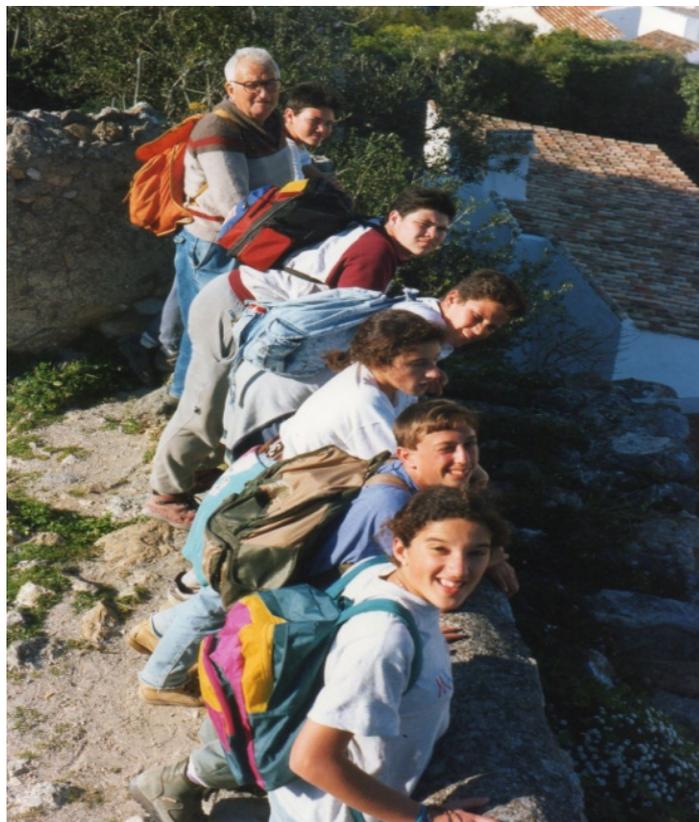
A los chavales lo que les llamaba sobre todo la atención de Juan era su actitud. Salir con él al monte era garantía de seguridad y prudencia. Llamaba la atención que, llegando a un lugar, miraba y descubría los senderos más convenientes para trepar al monte. En las marchas ayudaba a los rezagados. No era muy hablador, pero en los descansos o estancias de acampada conectaba muy bien con los chavales, se le veía feliz. Era muy observador, a veces aconsejaba a los que les tocaba cocina, era muy buen cocinero, pero les dejaba actuar sin meterse, cuando no hacían caso de sus consejos. No cabe duda de que "calaba" en los muchachos, por su sencillez y disponibilidad para ayudar a todos, sin llamar la atención. Era su modo de ser.

Contacto con la Naturaleza: Trabajo en el Club Juvenil La Atunara

a.- Primeros campamentos fijos:



b.- Salidas y excursiones al monte:



c.- Y estos son aquellos chavales, hoy padres de familia, honrados y trabajadores celebrando los 90 años de Juan.



Montaron un club de montañismo. Un día les llevó hasta el pico más alto de Sierra Crestallina (1250 m). Se echó la mochila a la espalda y empezó subir como si estuviera andando por el paseo marítimo. Un cuarto de hora más tarde les había dejado a todos a trescientos o cuatrocientos metros. Algunos le miraban desde atrás y se preguntaban: *"Madre mía, ¿este vasco no se cansa nunca? ¡¡¡Juuaaan!!!"* Se volvía. *"¿Quieres ir más despacio?"* *"¡Epa!, pero si voy despacio ya"*. Algo que describe muy bien su forma de ser es que preparaba las marchas yendo él solo algunos días antes para conocer bien el camino.

En esos años, dos resobrinos suyos – Beñat y Echeverría – despuntaban como jugadores de fútbol. Con su primo José Antonio, padre de Beñat, fuimos a ver a Algeciras un partido de la selección española sub-17 donde jugó Beñat. Juan estaba feliz, cómo disfrutó aquel día. Nos hicimos seguidores de los equipos donde jugaban: Athletic de Bilbao, Betis, Cultural Leonesa... Hablaba mucho de su familia, de su hermana, de sus sobrinos.



Juan con sus hermanas Lorenza y Mari



Con Beñat, hijo de su sobrina Pili y de José Antonio, cuando jugaba en el Betis.

Celebró, o mejor dicho le celebraron, sus 90 años por todo lo alto. Fue una sorpresa para él. Vinieron sus sobrinos desde Yurre (Cristina, Pili, Juan, María José y Ana Mari). La parroquia le preparó una fiesta como se merecía. En ella le presentaron el video “90 años caminando” al que he hecho alusión al inicio. A los 90 años... ¡¡¡recibió como regalo un bastón!!!

Muchos de los testimonios que hemos recibido desde La Línea coinciden en destacar que Juan era “el hombre bueno”: *“Nuestro Juan (el hombre bueno) el que siempre estaba ahí”. “Anécdotas habrá muchas, pero para mí, como para muchos Juan siempre será nuestro hombre bueno”. “Era hombre de pocas palabras, pero transmitía un calor humano tan enorme, que bastaba una de sus sonrisas para que te sintieras bien a su lado”. “El hombre bueno ha sido para muchos de nosotros un referente importante, un ejemplo a seguir. Y la prueba es el amor que sentimos por él, el mismo que él derrochaba hacia todo lo que le rodeaba”.*

Estos testimonios reconocen el testimonio de Juan como un religioso bueno, que se hizo querer porque quería a la gente. Sensato, prudente, apreciado por todos, feliz.

En la foto podéis ver a algunos de los antiguos miembros del Club Juvenil que participaron en la eucaristía por Juan el 13 de septiembre de 2020. Aparte de los que veis en la foto fue muchísima gente del barrio, hasta el punto de que tuvieron que cerrar la iglesia porque estaba llena. Estos jóvenes nos escribieron: *“¡¡¡Podéis estar muy orgullosos de la semilla que sembrasteis en el barrio!!!”.*



8.- CAMINANDO DE LA LÍNEA A VITORIA (2013-2020)

El año 2013 se cierra la comunidad de La Línea. Juan tenía 91 años y llevaba 34 años allí. Le hubiese gustado terminar su camino en La Atunara. Fue duro para él salir de allí y dejar un lugar tan querido en el que había vivido tantas cosas importantes. Él fue el verdadero referente de la presencia de la comunidad marianista en el barrio y la parroquia. Los demás íbamos cambiando y él permanecía. Asumió con espíritu de fe y elegancia el cierre de la comunidad y su envío a la comunidad de Vitoria. Siguió caminando.

En Vitoria, desde que llegó, le llamaron "el abuelo" con todo el cariño. Su presencia fue una bendición para la comunidad: discreto, servicial mientras pudo valerse, amable y alegre, nada exigente, "rezador". Cuando sentía que algo lo podía hacer, no lo abandonaba: *"mientras lo pueda hacer lo haré"*. Cuando veía que no podía, tuvo la humildad suficiente para aceptar ayuda. Encorvado seguía caminando apoyado en su bastón.



Comunidad de Vitoria

Llamaba la atención en Juan su fidelidad. Un hombre fiel que quería ser fiel hasta la exageración. Quería ante todo estar presente en todos los actos de la comunidad. Por su grave sordera no se enteraba de nada, pero Juan se mantenía en que tenía que ir. Era su forma de vivir la fidelidad a Dios.

En los últimos ocho o nueve meses tuvo que estar en silla de ruedas. Había que acostarle, levantarlo, asearle...

Tuvo una relación intensa, sobre todo telefónica, hasta los últimos meses, con su familia y sus amigos de Tetuán, La Línea, Barcelona... Se sorprendía de sentirse tan querido y agradecía mucho las llamadas y las noticias de la gente conocida.

La madrugada del 3 de septiembre, mientras dormía, concluyó su camino en las manos del Padre. Ya llegó a la cumbre y desde allí nos acompaña y vela por nosotros en nuestro camino.

¡Gracias, Juan, por el camino de tu vida!